

Bibliografía

LA TRANSICION AL SOCIALISMO ANALIZADA POR UN PROTAGONISTA

Carlos Rafael Rodríguez, *Cuba en el tránsito al socialismo. Lenin y la cuestión colonial*, Siglo XXI Editores, México, 1978, 233 páginas.

Durante muchos años Carlos Rafael Rodríguez ocupó un destacado puesto en la dirección del Partido Socialista Popular (comunista) de Cuba. A raíz de la promulgación de la Constitución de 1940 y de las elecciones que le siguieron, fue designado ministro sin cartera del gobierno que presidió Batista de 1940 a 1944. Ejerció la cátedra universitaria en

diversas ocasiones y siempre fue considerado político hábil y teórico talentoso.

A mediados de 1958 la dirección del PSP tomó la decisión de participar de un modo directo —y en alianza con el Movimiento 26 de julio— en la lucha insurreccional contra la tiranía de Batista. Resultado de ello fue que Carlos Rafael Rodríguez, designado enlace entre su partido y el Movimiento 26 de julio, se dirigió a la Sierra Maestra y participó en la dirección de la guerrilla en los últimos meses de la guerra. Cabe señalar que para esas fechas ya operaba, en la zona norte de las provincias de Las Villas y Camagüey (parte central de la isla) un grupo guerrillero compuesto principal-

mente por militantes del PSP, al mando del comandante Felipe Torres.

Al triunfo de la Revolución, el 1 de enero de 1959, Carlos Rafael Rodríguez era uno de los pocos dirigentes del PSP aceptado por la mayoría de los cubanos como participante de la lucha contra Batista y, en consecuencia, con méritos y arraigo popular suficientes para colaborar activamente en el proceso que se iniciaba. Vale recordar que Cuba era el país latinoamericano (tal vez con excepción de Puerto Rico y Panamá) que estaba más penetrado por el *american way of life*. Pese a la larga lucha de los comunistas cubanos desde la fundación del primer partido comunista, por Baliño y Mella, en la década de los veinte, nunca se logró una aceptación amplia del PSP por diversas capas del pueblo. La propaganda gubernamental, el macartismo, la represión y la guerra fría produjeron y alentaron un anticomunismo general. En palabras de Rodríguez, sólo “Fidel Castro, con su maestría en la explicación de los problemas y aprovechando los errores de un imperialismo cegado por la ira, convirtió en pocos meses una mayoría popular ganada por el anticomunismo y la admiración a una metrópoli, [...] en un pueblo consciente de la necesidad del socialismo” (p. 217).

Muchos fueron los factores que determinaron que Carlos Rafael ocupara un puesto destacado en la dirección del proceso revolucionario y no es casual que desde el principio se le identificara como coautor del triunfo de los rebeldes y se le reputara como un comunista decente, que “no comía niños”.

De ahí la importancia del libro que se reseña. El autor ha participado, desde el puente de mando, en el navío de la revolución. Con una amplia formación teórica y una experiencia política al menos igual, analiza y resume el desarrollo de Cuba desde principios de siglo. Producto de una serie de conferencias pronunciadas en la Universidad de La Habana en 1966, *Cuba en el tránsito al socialismo* fue escrito pensado en los estudiantes que requieran de una exposición global de las características del desarrollo del país en el presente siglo, así como de una explicación de los principales hechos que condujeron al triunfo revolucionario en 1959.

Es lamentable que la tarea de construir el socialismo sea en general incompatible con el análisis detallado y ordenado de los diversos elementos que requiere una obra de esa envergadura. Las obligaciones de Carlos Rafael Rodríguez como dirigente del Partido Comunista de Cuba (PCC), como ministro del Gobierno y ahora como miembro del Consejo de Estado y diputado a la Asamblea Nacional Popular, le impidieron continuar las conferencias y, en consecuencia, el libro. Estamos, pues, ante una obra inconclusa, pero no por ello menos significativa.

El llamado período de transición es uno de los fenómenos sociales más complejos, más discutidos y analizados, y tal vez en el que existe menos acuerdo en las posiciones teóricas de los marxistas. Para algunos se trata del lapso en que es necesario ejercer la dictadura del proletariado, a fin de facilitar el advenimiento de la sociedad socialista. (También este concepto es uno de los más discutidos. Es más, algunos partidos comunistas, como el italiano y el francés, afirman

que la construcción del socialismo no necesariamente debe pasar por un período que se llame “dictadura del proletariado”, ni siquiera que se le parezca en sus fines.) Otros sostienen que el período de transición arranca a partir del derrocamiento del régimen burgués y sólo concluye con la construcción del comunismo. Una tercera posición limita dicho lapso a la puesta en práctica de las principales medidas revolucionarias. Entre dichas tres concepciones navega un conjunto casi infinito de proposiciones, interpretaciones y explicaciones. Es evidente que discutir el tema rebasa los propósitos de esta reseña. Empero, dado que la materia del libro es precisamente el período de transición, no es posible omitir la que aparentemente es la concepción de Carlos Rafael Rodríguez al respecto. Y digo aparentemente, porque el carácter inconcluso del texto no permite asegurar que en efecto así sea.

Para el autor, el tránsito de Cuba al socialismo abarca el período 1959-1963. El 1 de enero del primer año, con la huida de Batista y el estallido de la huelga general revolucionaria, se inicia una etapa de acelerada modificación de la estructura política, económica y social del país. El 3 de octubre de 1963, bajo los embates de un ciclón que azotaba las provincias orientales de Cuba, fue promulgada la segunda Ley de Reforma Agraria. Para Rodríguez ambas fechas limitan el período de transición, pues durante el lapso correspondiente se produjeron las principales transformaciones económicas y sociales de Cuba.

En efecto, los hitos fundamentales del proceso fueron los siguientes: a] intervención del monopolio telefónico (3 de marzo de 1959); b] rebaja de 50% en alquileres de las viviendas (6 de marzo de 1959); c] promulgación de la primera Ley de Reforma Agraria (17 de mayo de 1959); d] rebaja de tarifas de electricidad (20 de agosto de 1959); e] creación de las Milicias Nacionales Revolucionarias (26 de octubre de 1959); f] nacionalización de refinerías de petróleo, empresas de electricidad y teléfonos e ingenios azucareros de propiedad estadounidense (6 de agosto de 1960); g] aprobación de la Primera Declaración de La Habana (2 de septiembre de 1960); h] creación de los Comités de Defensa de la Revolución (28 de septiembre de 1960); i] nacionalización de los bancos y de 383 grandes empresas (13 de octubre de 1960); j] promulgación de la Ley de Reforma Urbana (14 de octubre de 1960); k] derrota de la invasión de Playa Girón —financiada y armada por la Agencia Central de Inteligencia del Gobierno de Estados Unidos— (16 de abril de 1961); l] erradicación del analfabetismo mediante una campaña en la que participaron cientos de miles de estudiantes y obreros (marzo-diciembre de 1961), y m] establecimiento de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), que después pasaron a constituir el Partido Unido de la Revolución Socialista (8 de marzo de 1962).

Además de señalar la importancia que en cada momento tuvieron los pasos dados por el Gobierno revolucionario, Carlos Rafael expone su interpretación de las causas que determinaron que la Revolución no fuese dirigida por un partido comunista. En este aspecto, la experiencia de Cuba es fundamental aunque, según el propio Rodríguez, no cabe generalizar el proceso cubano y trasladarlo sin más a cual-

quier otro país. En diversas ocasiones, Fidel Castro ha explicado que “uno de los defectos que a su juicio tenía la táctica de los comunistas consistía en que sus análisis definían demasiado claramente los objetivos revolucionarios a desarrollar y las clases a derrotar, lo que ponía en alerta al enemigo y hacía más difícil la victoria” (p. 92). Al parecer, Castro aplicaba el pensamiento de José Martí. En efecto, en vísperas de su muerte, el apóstol cubano le escribió una carta —que quedó inconclusa— a su amigo y hermano mexicano Manuel Mercado. En ella señalaba que ya estaba nuevamente en peligro de dar la vida por su país y por su deber de impedir, con la independencia de Cuba, que Estados Unidos se extendiera por las Antillas y cayera, “con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin”.

Asimismo, Carlos Rafael Rodríguez presenta una autocrítica seria y fundada al mecanicismo y falta de flexibilidad del PSP. Su acatamiento ortodoxo y tardío de los acuerdos de la Internacional Comunista, hizo que atacaran a Antonio Guiteras en 1933, cuando el enemigo era Grau; la frustración del episodio revolucionario de 1933; la adscripción del PSP —al igual que la absoluta mayoría de los partidos comunistas de América Latina— al browderismo prevaleciente en los años cuarenta; la cruenta represión que sufrieron de 1946 a 1958, hicieron de sus militantes un conjunto de héroes desconocidos, aislados, temerosos de la delación y muchas veces sectarios. Esta situación estuvo vigente incluso en los primeros años de la Revolución y afloró, en toda su magnitud, durante el juicio a Marquitos, un estudiante que estuvo temporalmente afiliado al PSP y que indicó a la policía batistiana cuál era el refugio de tres estudiantes —miembros del Directorio Estudiantil Revolucionario— que habían participado en el ataque al Palacio Presidencial en marzo de 1957.

En resumen, Carlos Rafael Rodríguez ofrece en este ensayo una interpretación de primera mano sobre el origen, desarrollo y peculiaridades de la Revolución cubana. Este ha sido un proceso al que no le han faltado analistas, exégetas y detractores de la más diversa índole y adscripción políticas. Empero, salvo los discursos de los líderes (entre ellos el propio Carlos Rafael), en ocasiones y momentos importantes de la historia del país, son pocos los documentos en donde un participante expone su punto de vista sobre un hecho o un conjunto de ellos, que no necesariamente coincide con la versión o el resumen oficial. Esperemos que otros dirigentes cubanos también nos brinden pronto su versión de los hechos.

En el ensayo *Lenin y la cuestión colonial*, Carlos Rafael Rodríguez explora uno de los temas más debatidos de la actualidad. Es frecuente encontrar que diversos especialistas en ciencias sociales afirman que el marxismo no abordó, o lo hizo de un modo fragmentario, incoherente y erróneo, el problema de las colonias y las nacionalidades.

El autor destina este ensayo —escrito en conmemoración del centenario del natalicio de Lenin— a demostrar precisa-

mente lo contrario. Según Rodríguez, marxista de un país colonial, Lenin hizo un análisis pormenorizado de la situación de las colonias, principalmente las rusas. Su libro *Desarrollo del capitalismo en Rusia*, escrito a fines del siglo pasado, parte precisamente de la premisa del doble carácter de su país: por un lado, colonia de los países capitalistas de fines del XIX; por otro, colonizador de múltiples pueblos de Europa, Asia Central y Siberia. Aún más, con el uso de una abundante bibliografía, Carlos Rafael hace evidente que tanto Lenin como la Internacional Comunista se ocuparon en forma reiterada del problema colonial. Empero, agrega que la aplicación mecánica y tardía de las resoluciones de conferencias y congresos, la escasa investigación de la realidad y el sometimiento doctrinario, hicieron que los comunistas de los países coloniales obtuvieran escasos resultados en la práctica.

Al finalizar señala: “Ni las alianzas de clase necesarias para la derrota del imperialismo pueden ser idénticas en todos los países, ni las formas de tránsito deben encontrarse necesariamente en las *Obras completas* de Lenin. Lo que está en ellas, [...] es un método para analizar la realidad social y un ejemplo de cómo se hizo una revolución más difícil y compleja que todas las nuestras [la de Octubre], puesto que era la primera en lograr victoriosamente ‘el asalto al cielo’.”

Nota final: la casa editora hace constar que el libro se terminó de imprimir el 26 de julio de 1978, fecha en que se conmemoró el 25 aniversario del ataque al Cuartel Moncada, inicio simbólico de la Revolución. *Leopoldo Zorrilla Ornelas*.

FEMINISMO PARA MUJERES... Y HOMBRES

Margarita García Flores, *¿Sólo para mujeres?*, UNAM, México, 1979, 142 páginas.

Este libro no es tan sólo una transcripción de algunas de las numerosas e interesantes entrevistas realizadas por Margarita García Flores durante varios años por Radio Universidad. Es, además, una breve historia cronológica del movimiento feminista mexicano.

En el primero de los aspectos citados, el del uso de la radio para realizar encuestas y recoger testimonios valiosos, la labor de la autora es un modelo del buen uso de los medios de comunicación. La mujer, en particular, se ha convertido en el blanco principal de los más insulsos programas de radio y televisión. Los centenares de productos, y los anuncios que ensalzan sus pretendidas cualidades, tanto en la radio y la televisión como en el cine, van dirigidos principalmente a las mujeres. Muchas de ellas son nuevas patronas abogadas del consumismo, así como se cuenta que la grandiosa Santa Cecilia lo era de la música y Celestina, más próxima y terrenal, de los amoríos.

Empero, creemos de justicia destacar dos defectos en este libro que tanto nos ha gustado; el primero es que la llamada aclaración del director de Radio Universidad no “aclara” nada: el libro es mucho más de lo que él afirma; el segundo, que la transcripción de las cintas al papel merecía un mayor cuidado. En el lenguaje hablado podemos permitirnos más de una metida de pata; no así en el escrito, puesto que la

metida de pata puede hundirnos de cuerpo entero. Ejemplo: ¿quién es Adolfo Martínez Domínguez? (p. 83). Como ése, hay otros gazapillos semejantes.

Al igual que en otros países, en México han surgido diversos movimientos feministas más o menos importantes, dirigidos contra las diferencias de salarios y en busca de la igualdad social y jurídica entre el hombre y la mujer.

La obra comienza con la figura de aquella feminista sin saberlo, Juana Ramírez de Asbaje, quien tomó los hábitos con la creencia de que así se libraría del único demonio que podría aparecérselle, el demonio casero, que surgía cuando más atareada se encontraba escribiendo la sesuda *Carta Atenagórica* y le gritaban las hermanas: “¡que se tira la leche, sor Juana!”

La autora se pregunta si sor Juana habrá tenido que ver con la fundación de la Casa de las Recogidas en 1692, que albergaba a “mujeres delincuentes y de conducta disoluta”. Sigue a continuación una serie de manifestaciones femeninas en las que se advierte la injerencia de las ideas de los primeros socialistas utópicos mexicanos, mezcladas con los criterios atrasados que imperaban sobre la mujer en aquellos tiempos. En las imprentas y en los negocios artesanales se iniciaron los primeros intentos de sindicalismo en México, y como en todas esas actividades participaban las mujeres, se vieron vinculadas desde un principio con las luchas de los trabajadores.

Desde los primeros decenios del siglo pasado las mexicanas comenzaron a figurar en el periodismo como impresoras, cajistas o redactoras. El solo nombre de las publicaciones nos da un indicio de la evolución de sus criterios; primero eran *Calendario de las Señoritas Mexicanas* o *El Búcaro*, revista de literatura y poesía; después los nombres tienen algo más: *Las hijas del Anáhuac* o *La comuna*.

La participación de la mujer en el trabajo fue muy importante. Primero en los pequeños talleres de velas, cerillos, jabones, etc., más tarde en las fábricas de hilados y tejidos y de tabacos.

Al seguir una cronología que va de 1805 a 1883, la autora señala algunos de los hitos que marcan la historia del feminismo en México. Entre 1883 y 1906 la consigna principal era lograr el voto femenino. En la práctica, no obstante, las mujeres también apoyaban los constantes movimientos de huelga que se desataron al tornarse el porfiriato insoportable para millones de mexicanos.

El Primer Congreso Feminista se realizó en Yucatán, en 1916. Narra Margarita García Flores que los asistentes se asombraron ante la trascendencia de los asuntos que trataron las mujeres. En Chiapas, Yucatán y Tabasco fue en donde más avanzó el feminismo por esos años, al concederse a la mujer igualdad jurídica para votar.

Al llegar los años treinta, el Frente Unico Pro Derechos de la Mujer “atrajo a las mujeres de todo el país, desde las comunistas hasta las católicas, desde las universitarias hasta las campesinas. Todas actuaron con gran entusiasmo hasta que entre 1938-1940 el Partido Comunista Mexicano (que no es

mejor que el PRI en cuestiones de feminismo), deshizo el combativo Frente”.

Por esos años, asimismo, se publicó *República Femenina*, un curioso libro de Juana B. Gutiérrez, “dedicado a todos los hombres que sean hijos de una mujer” y que propone la creación de una República Femenina, en donde el gobierno “de la mujer por la mujer” se asociaría al “gobierno del hombre por el hombre”, para integrar la “Representación y la Administración Oficial de los intereses colectivos. . .”

De 1940 a 1950 la autora no registra ninguna actividad de importancia, fuera de que las mujeres continuaron luchando en la prensa y por el derecho a votar que obtienen, finalmente, en 1953.

Llega 1970, año en que se comienza a hablar en casi todo el mundo de la liberación femenina. A pesar de las ráfagas de feminismo que surgieron durante todo el siglo pasado, la tradición aún parece ser indestructible: el hogar, los niños y el trabajo invisible se consideran todavía como pertenecientes sólo al universo femenino, incluso aunque se enfrenten a los deseos y a la inclinación natural de la mujer por la expansión cultural, creativa o simplemente emotiva, fuera del ambiente familiar.

La maternidad —específicamente femenina— retiene a la mujer en su hogar, aunque la sociedad actual le haya ampliado su papel. En la familia, la ocupación más reconocida, no obstante, es la de quien provee el sustento. Es por eso que las jóvenes desean tener una formación idéntica a la de los varones y por ello buscan una profesión. Empero, a las que desean tener también familia, les espera el *handicap* de la maternidad.

Incluso entre las parejas más equilibradas, aquéllas en que con ayuda de una nueva mentalidad, técnicas avanzadas y una voluntad común se logran balancear las responsabilidades del hombre y la mujer, es necesario transformar las condiciones cotidianas para librar a ésta de los impedimentos que conlleva ser madre, ama de casa y asalariada.

En muchas mujeres se advierte un cambio radical. Estudian, cuestionan y analizan su situación y plantean o formulan los medios más adecuados para enfrentarse al problema más arduo de esta revolución desarmada y bastante silenciosa (aunque a algunas mujeres, como a algunos hombres, nos guste gritar).

Este libro nos hace ver que las feministas no han claudicado. Más bien, se han detenido a recapacitar, mientras se enjugan la frente, en qué es lo que perjudica al feminismo, situado a estas alturas entre los demás ismos. Tal vez, como apunta María Antonieta Macchiocchi, ha llegado el momento en que las mujeres deben identificar al enemigo, incluso entre ellas mismas.¹

Esta disquisición no es gratuita. La recordamos a propósito de la entrevista a Elena Poniatowska titulada “lo mejor es estar enamorada”, lo que más nos ha gustado en esta obra.

1. María Antonieta Macchiocchi, *Les femmes et leurs maîtres*, Christian Bourgois, París, 1979.

Cuenta la entrevistada que en 1958, al asistir a un acto en el Teatro de los Electricistas, invitada por Clementina Batalla de Bassols, después de que una entusiasta declaró: “¡compañeras de sexo: tenemos que salir de la noche, de la oscuridad en que nos tiene el hombre! ¡Tenemos que valerlos por nosotras mismas!”, se levantó una chaparrita y gritó frente al micrófono: “¡Ay, compañeras, yo creo que no hay nada mejor que estar enamorada!” Dice Elena a Margarita: “Si tú me preguntas qué es el feminismo me pones en un aprieto, si me lo preguntas mañana pues a lo mejor en la noche me machetié algo y sé qué decir.”

Si la escritora mexicana no lo sabe, también nosotras confesamos ignorancia y es por eso que nos pusimos a discurrir en que tal vez el feminismo consista en realizar una revolución económica, cultural y sexual.

No podemos dejar de citar otra anécdota que narra la misma entrevistada, ya que uno de los grandes aciertos de este libro es haber dejado de lado, en las reflexiones de las entrevistadas, cierta cólera que caracterizaba el feminismo de principios de los años setenta, actitud que hacía sentirse culpable, casi criminal, hasta al hombre más feminista del mundo. Los individuos conscientes, al igual que las mujeres responsables, saben que ni siquiera la revolución sexual debe interesar tan sólo a la mujer, puesto que si ella es víctima de la conducta machista del hombre, éste lo es de ciertas actitudes cosificantes, expoliadoras y hasta criminales de que hacen gala no pocas mujeres.

Así, también narra Elena una plática que tuvo Alaíde Foppa con una soviética que enumeraba los duros e interminables trabajos que realizan las mujeres en su país. Al escuchar la plática, una mujercita de mirada dulce, exclamó azorada: “¡Ay, no, yo mejor puta!” Y en otra parte de la misma entrevista, cuyo comentario nos cosquillea, la escritora habla de aquéllas a las que se podría denominar “mujeres fraude”, que acumulan honores, supuestos títulos y se deleitan en dirigir al público palabras que les han sido dictadas por los hombres.

La escritora cita el caso de Luz Ma. Zaleta de Elsner, a quien Adolfo (*sic*) Martínez Domínguez le susurraba al oído todo lo que tenía que decir como diputada por Quintana Roo. En la política, poco o nada han hecho las mexicanas, “como no sea imponerse con demagogia y lambisconería”, como “una señora que es horrenda, Celia Torres, que es una gánster”. En fin, quien desee conocer toda la intervención de esta espontánea, inteligente y jocosa escritora, debe leer el libro.

“Es indudable que el feminismo es difícil de interpretar —opina Dulce Ma. Pascual—; es un movimiento tan radical, tan cuestionante, porque no nos da la seguridad del fanático que cree que las relaciones humanas son como las matemáticas de dos más dos son cuatro. . .” Las feministas “pugnan por una familia social menos egoísta, mucho más abierta”, concluye Dulce María.

En su entrevista, Marta Lamas se dedica a hablar de los numerosos grupos que existen en México dedicados a concientizar al país acerca de la necesidad de educar a partidos,

sindicatos y público en general, para desterrar la idea de que las feministas “son una bola de viejas locas que se andan acostando con todo el mundo o son una bola de lesbianas”.

Y Carmen Lugo, docta en Derecho, dice: “¿Cómo podemos hablar de igualdad jurídica cuando un líder petrolero asesina impunemente a una mujer y se le concede el amparo? ¿Y en dónde está la igualdad jurídica cuando un policía mata a patadas al hijito de la *maría* que vende frutas atrás de Palacio Nacional? ¿Y los sindicatos que abren sus puertas a las trabajadoras mediante el pago de una cuota sexual? La mujer es un ser humano de segunda”.

Entre sus respuestas, Margarita Peña opina que no sólo es el hombre el que se interesa en mantener el papel femenino tradicional, sino también (ojooo) “las mujeres comodinas, conformistas”. Féminas que recuerdan, añadimos nosotros, aquel triste cuento de un perro que, de tanto vivir encadenado murió el día en que el amo decidió dejarlo libre.

Entre sus entrevistas, Margarita García Flores dejó colarse una magnífica sátira emanada de su Olivetti, en que se burla de las mujeres televisivas, amantes de Suburbia; ésas que son, en su gran mayoría, económica y psicológicamente dependientes, incompetentes, engañosas, crueles y agresivas con casi todas las mujeres. Esas son quienes nunca podrán comprender no sólo la palabra feminismo, sino tampoco las metas que éste se propone, aunque sean tan claras como impedir que una trabajadora labore de 16 a 18 horas diarias. Esas mujeres, en fin, cuyo día se reparte entre la televisión, las películas de Travolta y el paseo en el Mustang.

Las respuestas de Lourdes Arizpe, que cierran la obra, son un compendio inteligente, medurado y objetivo de lo que se propone el feminismo mexicano. La antropóloga opina que “para lograr esta liberación se necesita, primero, una liberación de estructuras económicas y políticas opresivas” y, después, “una teoría social que integre las demandas feministas y haga innecesaria la lucha particular de las mujeres”. Mientras eso ocurre, añade, “hay que llevar a cabo una lucha particular”. Nosotros añadiríamos, tres luchas particulares: la económica, la cultural y la sexual, que incorporen un número cada vez mayor de mujeres.

Para concluir esta reseña, me referiré al único testimonio de una mujer alejada del mundo de la clase rica, de la clase media y burguesa: el de una promotora bilingüe del Instituto Nacional Indigenista y miembro del Consejo Supremo Chatino, cuyo nombre es Cirila Sánchez.

La región de los chatinos (30 000 habitantes) es una de las más pobres de Oaxaca. Cirila terminó su primaria sin hablar jamás su lengua, puesto que ello significaba recibir regaños y castigos de la maestra. Se casó a los 11 años (edad en la que ya se consideran “quedadas” las muchachas de su comunidad), cuando ya sabía moler, hacer tortillas, lavar, remendar, cortar leña, rajar ocote, preparar el bagazo de la caña, cubrir la panela y otras muchas cosas. Trabaja desde las siete de la mañana hasta que cae la noche. Como sabe leer y escribir puede ayudar a la comunidad, y lo hace aunque tenga que caminar durante tres días seguidos para lograrlo.

Cirila Sánchez es una mujer mexicana que trabaja, ayuda

a los demás y sabe llevar a sus hijos en el rebozo, como una prolongación de su cuerpo. ¿No hace más ella que todas nosotras juntas? *Graciela Phillips.*

MEDIO AMBIENTE Y CAPITALISMO: UN COCTEL EXPLOSIVO

Laura Conti, *¿Qué es la ecología?* *Capital, trabajo y ambiente*, Editorial Blume, Barcelona, 1978, 163 páginas.

El mundo se halla inmerso en una crisis ambiental de tal magnitud que, de no solucionarse satisfactoriamente y en un plazo más bien breve, puede conducir a la destrucción de la civilización humana en un futuro no muy lejano.

Esta afirmación podría parecer catastrófica. Empero, no es exagerado plantearse ciertos temores sobre el futuro de la humanidad si se tienen en cuenta los daños hechos al equilibrio ecológico, las perspectivas de agotamiento de algunas materias primas básicas, la crisis generalizada de los combustibles y las pocas posibilidades de crear una tecnología que aproveche fuentes energéticas no convencionales, así como el retraso de la producción agrícola respecto al crecimiento demográfico, pese a la explotación intensiva —a veces irracional— de las tierras de labor. Al lado de estas manifestaciones hay otras más graves, como la miseria en que viven más de tres cuartas partes de la población mundial, mientras que los países más industrializados derrochan inválidos recursos económicos y sociales para producir complejas armas de destrucción.

El llamado “estilo de vida” contemporáneo, integrado básicamente por una tecnología en avance que posibilita y estimula la explotación intensiva de tierras, mares, cielos y hombres, para generar —según los publicistas— el “bienestar”, ha producido una serie de modificaciones económicas, sociales, culturales, educativas e, incluso, filosóficas, que han degradado la “calidad de la vida” hasta el punto de poner en riesgo cualquier forma ulterior de desarrollo.

En la medida en que las nuevas relaciones económicas y sociales han formado un recio entretejido, afectan el desarrollo interno de los países y dañan las relaciones internacionales, haciéndolas cada vez más difíciles. Paralelamente, involucraron a diversas esferas del quehacer científico y convirtieron a la ciencia en una especie de Moloc moderno. Todo ello motivó a los especialistas a discutir y elaborar diversos planes de acción, tendientes a evitar posibles colapsos de impredecibles consecuencias. De esta manera, científicos y técnicos de casi todo el mundo se han reunido en muchas ocasiones para discutir las posibles soluciones a los problemas del medio. Sin embargo, a pesar de esas conferencias poco se ha avanzado en la solución del complejo problema de la contaminación ambiental.

Es necesario apuntar que las soluciones propuestas por científicos y técnicos no siempre son aplicables debido a los problemas técnicos, económicos, sociales, políticos y religiosos. En cuanto a los aspectos teóricos, cabe señalar que

desde el inicio mismo de los debates los especialistas se dividieron en dos grandes corrientes extremas. De una parte están quienes pretenden solucionar los problemas plantéandolos por separado. Así, por ejemplo, para controlar la contaminación ambiental, propusieron leyes y reglamentos y algunas mejoras tecnológicas, más bien superficiales y muchas de ellas de alto valor psicológico, aunque de escasa o nula eficacia. En lo que atañe a los problemas de los países subdesarrollados propusieron un drástico programa de control demográfico, cuya aceptación implicaría alcanzar el “crecimiento poblacional cero”. Con ello se lograría abatir la población en términos absolutos, para adecuarla a las “dimensiones naturales” y económicas de cada nación. Al final, el resultado sería la supuesta desaparición de la miseria —predominante en los países subdesarrollados— y el paso al modelo de desarrollo que impulsan los países hegemónicos.

No está por demás señalar que estas actitudes fueron motivo de duras críticas por parte de otros científicos, debido a que deforman la realidad y encubren la política de los países industrializados dominantes.

En la ribera opuesta, otros científicos y técnicos —cuyas opiniones no se difundieron tan ampliamente quizá por no convenir a los intereses hegemónicos— pronosticaron el rotundo fracaso de las soluciones fragmentarias y postularon que el éxito, en el largo plazo, sólo podría asegurarse mediante una transformación radical de las relaciones de producción tanto en los países industrializados como en los subdesarrollados.

Entre ambos extremos, el debate sobre esos problemas dio lugar a desarrollos teóricos más matizados, aunque no por ello carentes de interés, como los de Raymond Barre, Kenneth Boulding, René Dumont, Robert Heilbroner, Sicon Mansholt, Paul Samuelson y Jan Tinbergen, para mencionar sólo a los autores más conocidos.

En otras palabras, a los esfuerzos realizados por ciertos especialistas para evitar que el problema del ambiente y sus posibles soluciones saliera de los estrechos marcos de la mera explicación técnica y se mezclara con otros aspectos —como la economía y la política, a partir de los cuales abriría interrogantes sobre la racionalidad capitalista—, el desarrollo de los debates trasladó el meollo del problema ambiental a una dimensión globalizadora. Así, los aspectos técnicos son estudiados en su relación con el resto de la sociedad, lo que permite formular planteamientos más reales e importantes: la posibilidad de salvar el equilibrio vital del planeta con base en el sistema capitalista, o la de que éste —en su irracionalidad— lleve al planeta, y con él a la civilización, a la catástrofe ecológica.

En la obra que se reseña, Laura Conti se coloca en esta última perspectiva y desde ella examina con profundidad y detalle el comportamiento ecológico del capitalismo y propone algunas soluciones.

En cuanto a las relaciones entre ecología y capitalismo, la autora afirma que son fundamentalmente antagónicas, pues los mecanismos económicos que animan a ese sistema impulsan el deterioro de la relación hombre-ambiente; en última

instancia, lo que se persigue en cualquier actividad es obtener ganancias, y cuanto más altas sean, mejor.

La utilización de los recursos naturales no escapa a la lógica del beneficio. Cabe señalar, por ejemplo, el uso del agua por las industrias, ya sea para alimentar sus procesos de producción, ya para vertir en ella sus desperdicios, sin pararse a considerar que, al convertir ríos y mares en basureros industriales, se afectan diversos procesos vitales.

Las grandes concentraciones urbanas también crean problemas vinculados con el agua, ya que en buena medida la toman de los mantos freáticos y la distribuyen en viviendas e industrias, pero no la devuelven a la misma capa (donde podría filtrarse y renovarse para ser utilizada nuevamente), sino que la envían al alcantarillado y a los ríos y mares. La explotación irracional de los recursos acuíferos tiene graves repercusiones. En primer término, impide que los yacimientos se reconstituyan; en segundo, el agua sucia se emplea en los campos para regar huertos y sembradíos, lo que al final afecta la salud; en tercer lugar, la no reconstitución de las capas acuíferas utilizadas afecta a la economía, ya que aumenta los costos de llevar agua a las ciudades.

Además de lo anterior, la contaminación del agua también afecta la tierra y el aire. En efecto, si en cierta manera la calidad del agua es renovable, mediante la filtración, la evaporación, etc., no hay que olvidar que al utilizarla nuevamente se ensucia otra vez. Empero, ciertos contaminantes la dañan de tal manera que es imposible su purificación. Tal es el caso de los de origen químico (fertilizantes, insecticidas, etc.) o de ciertos metales como el cromo, el plomo, el mercurio.

En resumen, la sociedad actual está de tal manera en favor de obtener altos beneficios que no discierne entre el "yo hoy" y el "yo mañana"; por eso es difícil que, en la sociedad de consumo, los responsables de las actividades productivas prevean el futuro.

Para ello es necesario que, frente a la irracionalidad del "ciego mecanismo económico", se yerga una actividad consciente y deliberada que dirija todas las actividades humanas, para impedir la circulación de sustancias venenosas y para que el agua y el aire puedan emplearse en la industria y en la agricultura sin que el ambiente afronte riesgos insuperables. En otras palabras, si para destruir el medio basta un mecanismo ciego, para reconstruirlo se precisa una voluntad colectiva basada en conocimientos científicos y capaz de plasmarse en actos políticos bien coordinados.

En este sentido, vale la pena mencionar las propuestas de Laura Conti para impedir que avance el deterioro del ambiente y para preservarlo de una posible ruptura del equilibrio ecológico. La autora propone una nueva legislación sobre las aguas residuales —civiles e industriales— y disposiciones específicas para el drenaje de los terrenos agrícolas. Dicha legislación debe obligar a la depuración de las sustancias orgánicas contenidas en esas aguas y el empleo de plantas depuradoras de tercera fase en todos los líquidos que pasan a las aguas de superficie, para detener los nitratos y fosfatos.

Por lo que respecta a los desperdicios industriales, la ley deberá establecer los requisitos que tendrán que cumplir las aguas de superficie regionales que vayan a parar a otras zonas y prohibirá el uso de fosas sépticas. Respecto a los contaminantes no degradables, las cantidades permitidas en cada región deberán ser inferiores al volumen correspondiente del año anterior y tender a cero en un número de años determinado para cada contaminante.

En cuanto al problema de la contaminación térmica de las centrales eléctricas, la ley establecerá los límites de contaminación térmica permisible en los ríos y las costas; también precisará el tamaño de las centrales termoeléctricas, para evitar el gigantismo y los riesgos incontrolables.

Los problemas de la contaminación atmosférica de origen industrial atañen al funcionamiento normal de las instalaciones y, por lo general, están más relacionados con el cuidado de la salud de los trabajadores de la industria que con los problemas de las aguas industriales. Asimismo, los problemas de la contaminación atmosférica se relacionan estrechamente con los de la medicina del trabajo y la prevención de accidentes.

En cuanto a la ordenación del territorio, la autora propone que se realicen estudios para el emplazamiento de los establecimientos industriales, que compatibilicen las exigencias de los diversos sectores pero que los subordinen a la defensa del ambiente.

Laura Conti sostiene que, para defender el ambiente de las agresiones de la industria, no basta con cambiar radicalmente las estructuras jurisdiccionales y las competencias de los diversos órganos estatales, sino que los trabajadores deben conquistar en las fábricas un poder efectivo y que su lucha debe ir acompañada por la de los habitantes del territorio para lograr un ambiente más saludable.

En relación con la agricultura, la autora propone limitar el empleo de fertilizantes químicos y volver al estiércol. También propone que los nitratos y fosfatos necesarios se obtengan de las aguas residuales previamente depuradas. Además, se deben crear los instrumentos que posibilitem que los ingresos de los campesinos no dependan exclusivamente de la venta de sus mercancías, sino también de la defensa del equilibrio ambiental, impidiendo la erosión de las tierras, custodiando los bosques, etcétera.

Para llevar a cabo estas propuestas, Laura Conti afirma que la clase trabajadora debe encabezar la lucha contra los enemigos de la naturaleza, puesto que en esa lucha no defiende sólo sus propios intereses como clase, sino también los de la humanidad en su conjunto.

Con realismo, reconoce las dificultades para impulsar esa política. Empero, afirma que en definitiva ". . . el capitalismo morirá y el socialismo vivirá. Pero quienes viven no quieren heredar un mundo árido y fétido, sino un mundo con aire limpio, aguas claras, tierra negra y fértil, y animales y vegetales abundantes y variados. Quieren recibir un mundo vivo, un mundo sano y, también —¿por qué no?— un mundo hermoso". *Angel Serrano.*

obras recibidas

- Asociación Latinoamericana de Periodistas para el Desarrollo
ALACODE, núm. 1, Bogotá, abril de 1979, 58 páginas.
- Donatella Bonino
El compañero médico. Por una nueva relación médico-paciente, trad. del italiano de Stella Mastrángelo, Editorial Nueva Imagen, México, 1979, 125 páginas.
- Centro de Comercio Internacional UNCTAD-GATT
Algunos mercados seleccionados de muebles de jardín, Ginebra, 1978, x + 146 páginas.
- Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C.
Economía Mexicana. Análisis y Perspectivas, núm. 1, México, 1979, 159 páginas (publicación anual).
- Coordinación General del Sistema Nacional de Información, SPP
Encuesta mexicana de fecundidad. Primer informe nacional, vol. 1, Secretaría de Programación y Presupuesto, México, 1979, 294 páginas.
Manual de estadísticas básicas. Sector agropecuario y forestal (2 t.), SPP, México, 1978, XXXII + 1257 páginas.
Matriz nacional de las ventajas comparativas en la industria manufacturera a nivel estatal; vol. 1: *Presentación y bases metodológicas*; vol. 2: *Información por industrias*; vol. 3: *Información por entidad federativa*, SPP, México, 1978, 162, 256 y 431 páginas.
X Censo industrial, 1976. Datos de 1975. Resumen general (2 t.), SPP, México, 1979, 493 y 933 páginas.
La población de México, su ocupación y sus niveles de bienestar, 1979, serie Manuales de Información Básica de la Nación, núm. 2, SPP, México, 1979, 462 páginas.
- Centro de Documentación Política, A.C., México
Cuadernos de CAUSA
Núm. 2: John Stuart Mill, *Del gobierno representativo*, 1977, 38 páginas.
Núm. 3: Luis Cabrera, *La solución del conflicto. Carta abierta a don Francisco I. Madero*, 1977, 45 páginas.
Núm. 4: Claude-Henri de Saint-Simon, *Crítica de la política*, 1977, 28 páginas.
Núm. 5: Tadeo Ortiz, *De la inviolabilidad de las instituciones políticas y leyes fundamentales*, 1977, 23 páginas.
Núm. 6: Juan Antonio de la Fuente, *Un intento por evitar la intervención francesa en México*, 1977, 46 páginas.
Núm. 7: *Representación del Ayuntamiento de México al Virrey Iturrigaray*, 1977, 25 páginas.
Núm. 8: Fray Servando Teresa de Mier, *Idea de la Constitución*, 1977, 71 páginas.
Núm. 9: Ignacio Ramírez, *Escritos económicos*, 1977, 45 páginas.
Núm. 11: Pablo de Villavicencio ("El Payo del Rosario"), *Texto polémicos*, 1978, 97 páginas.
Núm. 12: Plutarco Elías Calles, *Declaraciones y discursos políticos*, 1979, 200 páginas.
Núm. 13: Nicolái Bujarin, *Discurso sobre Goethe*, 1979, 73 páginas.
- Grupo Andino
Programa Sectorial de Desarrollo de la Industria Automotriz, Lima, s.f., 132 páginas.
- María Molina de Lines y Josefina Piana de Cuestas
Proyecto de historia de Costa Rica. Gonzalo Fernández de Oviedo: representante de una filosofía política española para la dominación de Indias, col. Avances de Investigación, núm. 1, Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, San José, 1978, IV + 30 páginas.
- Constantino Quero Morales
Imagen-objetivo de Venezuela. Reformas fundamentales para su desarrollo (2 t.), col. Estudios Económicos, núm. 6, Banco Central de Venezuela, Caracas, 1978, xviii + 845 páginas y XLVI + 810 páginas.
L'Évolution sociale en Amérique Latine. El desarrollo social en América Latina (ed. bilingüe), Palais des Congrès, París, 1978, 69 páginas.
- Dagmar Raczynski
Empleo, pobreza y migración en Chile, col. Estudios, núm. 29, Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN), Santiago, 1978, 54 páginas.
- Víctor Salas O. y Marcela Bertin H.
Complementaridad del sector industrial regional: subsector forestal, Escuela de Economía y Administración, Universidad de Concepción, Chile, 1979, 95 páginas.
- Ernesto Tironi
Recursos naturales y desarrollo: generación de empleo y rentas en el cobre, col. Estudios, núm. 28, CIEPLAN, Santiago, 1978, 64 páginas.
- Berta Ulloa
Historia de la Revolución mexicana. Período 1914-1917; vol. 4: *La revolución escindida*; vol. 5: *La encrucijada de 1915*, El Colegio de México, México, 1979, XII + 178 páginas y x + 267 páginas.
- U.S. Bureau of the Census
Statistical Abstract of the United States: 1977 (98 ed.), y *Statistical Abstract of the United States: 1978* (99 ed.), Washington, 1977 y 1978, xxiv + 1048 y xxiv + 1057 páginas.
- Varios autores
VII Seminario Interno sobre Exploración Geológico-minera, Consejo de Recursos Minerales, México, 1978, 894 páginas.
- Pilar Vergara
Necesidades básicas y políticas contra la pobreza: la experiencia de Chile, col. Estudios, núm. 27, CIEPLAN, Santiago, 1978, 68 páginas.
- Francisco Zapata
Los mineros de Chuquicamata: ¿productores o proletarios?, Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos, núm. 13, El Colegio de México, México, 1979, vi + 87 páginas. □